

ALEGRÍA



RANDY
ALCORN

ALEGRÍA



RANDY
ALCORN



Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Alegría

© 2016 por Randy Alcorn. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2015 como *Happiness* por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-8934-9.

Imagen de la pradera en la portada © por Andrey tiyk/Shutterstock. Todos los derechos reservados.

Imagen del sol en la portada © por Kushnirov Avraham/Dollar Photo Club. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor por Alyssa Bowers, © 2011. Todos los derechos reservados.

Diseño: Jennifer Ghionzoli

Edición del inglés: Stephanie Rische

Traducción al español: Adriana Powell Traducciones

Edición del español: Christine Kindberg

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con NVI ha sido tomado de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI.[®] © 1999 por Biblica, Inc.[®] Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

El texto bíblico indicado con RVR60 ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Usado con permiso. Reina-Valera 1960[®] es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con LBLA ha sido tomado de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS[®], © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

El texto bíblico indicado con DHH ha sido tomado de la Biblia *Dios habla hoy*[®], Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso.

El texto bíblico indicado con BLPH ha sido tomado de La Palabra, (versión hispanoamericana) © 2010 Texto y Edición, Sociedad Bíblica de España.

El texto bíblico indicado con PDT ha sido tomado de La Biblia: La Palabra de Dios para Todos © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia.

El texto bíblico indicado con RVA-2015 ha sido tomado de la Versión Reina Valera Actualizada, © 2015 por Editorial Mundo Hispano.

El texto bíblico indicado con RVC ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea[®] © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

El texto bíblico indicado con NBD ha sido tomado de La Santa Biblia, Nueva Biblia al Día © 2006, 2008 por Biblica, Inc.[®] Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

El texto bíblico indicado con TLA ha sido tomado de la Traducción en lenguaje actual © Sociedades Bíblicas Unidas, 2000. Usada con permiso.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Alcorn, Randy C., author. | Translation of: Alcorn, Randy C. Happiness.

Title: Alegría / Randy Alcorn.

Other titles: Happiness. Spanish

Description: Carol Stream, Illinois : Tyndale House Publishers, Inc., 2016. | "Originalmente publicado en inglés en 2015 como Happiness por Tyndale House Publishers, Inc., con ISBN 978-1-4143-8934-9." | Includes bibliographical references.

Identifiers: LCCN 2016033742 | ISBN 9781414391618 (sc)

Subjects: LCSH: Happiness—Religious aspects—Christianity.

Classification: LCC BV4647.J68 A4318 2016 | DDC 248.4—dc23

LC record available at <https://lccn.loc.gov/2016033742>

Impreso en Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

22 21 20 19 18 17 16
7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Introducción: ¿Qué es la alegría? *vii*

PRIMERA PARTE Nuestra imperiosa búsqueda de la alegría

- CAPÍTULO 1 ¿Por qué anhelamos la alegría? 3
- CAPÍTULO 2 ¿Qué revela sobre nosotros nuestro anhelo de alegría? 9
- CAPÍTULO 3 ¿Quiere Dios que seamos felices? 15
- CAPÍTULO 4 ¿Por qué importa nuestra alegría? 23
- CAPÍTULO 5 ¿Cuál es la diferencia entre la alegría y el gozo? 31
- CAPÍTULO 6 ¿Pueden las cosas buenas convertirse en ídolos que nos roben la alegría? 41
- CAPÍTULO 7 ¿Qué (o quién) es nuestra fuente principal de alegría? 57

SEGUNDA PARTE La alegría de Dios

- CAPÍTULO 8 ¿Es Dios feliz? 67
- CAPÍTULO 9 ¿Qué dice la Biblia sobre la alegría de Dios? 77
- CAPÍTULO 10 Históricamente, ¿ha considerado la iglesia a Dios feliz o infeliz? 87
- CAPÍTULO 11 ¿Fue feliz Jesús? 93

TERCERA PARTE Entendiendo y viviendo la alegría en Dios

- CAPÍTULO 12 La alegría es nuestra elección 103
- CAPÍTULO 13 Maneras de cultivar la alegría 113
- CAPÍTULO 14 La celebración es una idea de Dios: Banquetes, festivales, días de descanso, cantos y danzas en la Biblia 123
- CAPÍTULO 15 La alegría surge de la meditación en la Palabra de Dios 133
- CAPÍTULO 16 La alegría en Cristo es más profunda que el evangelio de la salud y la riqueza 141
- CAPÍTULO 17 La alegría mediante la confesión, el arrepentimiento y el perdón 151
- CAPÍTULO 18 No necesitamos escoger entre la santidad y la alegría 161

CAPÍTULO 19	¿Es egoísta buscar la alegría?	169
CAPÍTULO 20	La alegría mediante la gratitud	179
CAPÍTULO 21	La alegría y la esperanza: Ajustando nuestras expectativas	191
CAPÍTULO 22	Encontremos la alegría ahora en las promesas de Dios de alegría eterna	203
CAPÍTULO 23	Dios promete que viviremos «felices para siempre»	215
	Notas	223
	Acerca del autor	244

¿QUÉ ES LA ALEGRÍA?

*Alégrate ahora y regocíjate
porque el SEÑOR ha hecho grandes cosas.*

JOEL 2:21

*En él, el alba de los cielos ha visitado al mundo; y felices somos, para siempre felices,
si esa estrella de la mañana se levanta en nuestro corazón.*

MATTHEW HENRY



ESCUCHÉ DE CRISTO POR primera vez cuando era adolescente, al visitar un grupo de jóvenes de la iglesia. Al principio, las historias de la Biblia me parecían como las mitologías griegas y las historietas que tanto me gustaban. Luego leí los Evangelios, y llegué a creer que Jesús era real, y que los superhéroes son sus sombras. Sentí una alegría profunda que nunca antes había conocido.

Mi profunda alegría fue el resultado de haber nacido de nuevo, haber sido perdonado y haber recibido al Espíritu de Dios para morar en mi vida. Esta «alegría de tu salvación» (Salmo 51:12) contrastaba completamente con el vacío que había sentido antes de escuchar las «buenas noticias que darán alegría a toda la gente» (Lucas 2:10). Mis padres notaron el cambio de inmediato. (A mi mamá le gustó el cambio; a mi papá no).

Nunca consideré que las cosas que dejé para seguir a Cristo fueran un sacrificio, principalmente porque no me habían dado alegría verdadera. Mis peores días como creyente parecían ser mejores que los mejores días que tuve antes de conocer a Cristo. Jesús significaba todo para mí. No estaba tratando de ser feliz; simplemente *era* feliz.

Habiendo conocido a Jesús por más de cuatro décadas, me doy cuenta de que mi historia no es universal. No todos los que se acercan a Jesús experimentan el espectacular incremento de alegría que yo sentí. Muchos sí lo hacen, pero algunos ven que la alegría se va apagando.

Nada molesta más que leer un libro escrito por una persona naturalmente alegre que promueve la alegría. He conocido unas cuantas personas con

actitudes alegres constantes, pero mi propia naturaleza es reflexiva y, a veces, melancólica. He pasado por etapas de depresión, tanto antes como después de conocer a Cristo: algunas debido a mi tipo de personalidad y a mi constitución emocional (y tal vez a la genética), otras ocasionadas por mi enfermedad física de larga duración (diabetes insulino dependiente) y otras veces debido a circunstancias adversas.

La infelicidad me es conocida: en este mundo bajo la maldición de la maldad y el sufrimiento, algo estaría mal si no la conociera. He investigado el holocausto, caminado por los campos de exterminio de Camboya, escrito de manera extensa sobre la persecución y el problema de la maldad y el sufrimiento, y he acompañado a personas que experimentaron tragedias y dolores profundos. En resumen, sería la última persona en escribir un libro despreocupado sobre la alegría que ignore las dificultades de la vida y niegue las luchas de vivir en un mundo caído. Pero, por la gracia de Dios, a medida que han pasado los años, he experimentado de manera más consistente una alegría sincera y un deleite en Cristo. De eso se trata este libro, no de euforia perpetua e insostenible.

Puede estar seguro de que este libro no es acerca de fingir una sonrisa en medio de la tristeza. Trata sobre descubrir una alegría deliciosa, razonable y alcanzable en Cristo, la cual trasciende las circunstancias difíciles. Esta visión es realista porque se construye sobre la soberanía, el amor, la bondad, la gracia, el gozo y los propósitos redentores absolutos de Dios en nuestra vida.

Hasta que Cristo nos sane por completo a nosotros y a este mundo, nuestra alegría será irrumpida por épocas de gran tristeza. Pero eso no significa que la alegría en Cristo no pueda prevalecer en nuestra vida. Ser felices como regla general en lugar de la excepción no es una ilusión. Tiene como fundamento hechos sólidos: Dios nos aseguró nuestra alegría eterna mediante la cruz y la tumba vacía. Él está con nosotros y en nosotros en este mismo instante. Y nos manda a ser felices en él.

«El pensamiento positivo» dice que siempre podremos ser felices si miramos el lado bueno de las cosas e ignoramos las cosas negativas (tales como el pecado, el sufrimiento, el juicio y el infierno). Yo no creo eso. Ni tampoco estoy de acuerdo con el evangelio de la prosperidad que hace de Dios un genio de la lámpara, predicado por los que proclaman y reclaman cualquier promesa, y que promete alegría mediante la salud, la riqueza y el éxito perpetuos; pero solo si logramos acopiar suficiente fe.

Esta filosofía de la salud y la riqueza no es exclusiva de los cristianos. En el libro *El secreto*, Rhonda Byrne cuenta sobre Colin, un niño de diez años quien estaba desalentado por las largas filas para subir a los juegos en Disney World. Colin había visto la película *El secreto*, por lo que se enfocó en el pensamiento

que al día siguiente no tendría que esperar en la fila. ¿Qué sucedió? La familia de Colin fue seleccionada para ser la «primera familia» de Epcot ese día, y los pusieron primero en todas las filas¹.

Por supuesto, deberíamos estar agradecidos cuando Dios nos envía sorpresas divertidas. Pero una cosa es estar felices cuando suceden cosas así y otra muy diferente es esperar, exigir o reclamarlas.

Nuestros modelos deberían ser personas como Amy Carmichael (1867–1951), quien compartió el evangelio con incontables niños que rescató de la prostitución en los templos de la India. Ella experimentó mucho sufrimiento físico y nunca tomó licencia durante los cincuenta y cinco años que sirvió como misionera. Sin embargo, ella escribió: «No hay nada deprimente ni incierto sobre [la vida]. Fue diseñada para ser continuamente gozosa. [...] Somos llamados a una alegría estable en el Señor cuyo gozo es nuestra fortaleza»².

Este libro trata sobre la increíble «alegría asentada» que Dios hace posible a pesar de las dificultades de la vida. Esta alegría abundante y duradera nos pertenece hoy porque Cristo está aquí; es nuestra mañana porque Cristo estará allí; y es nuestra para siempre porque él nunca nos dejará.

De lo que estoy escribiendo *no* es una filosofía superficial de «no se preocupe, sea feliz» que ignora el sufrimiento humano. Todavía no ha llegado el día en el que Dios «secará toda lágrima de los ojos [de sus hijos]» (Apocalipsis 21:4). Pero ese día *sí* llegará. Y esta realidad tiene efectos asombrosos en nuestra alegría actual.

TODOS RECONOCEMOS LA ALEGRÍA CUANDO LA VEMOS Y LA EXPERIMENTAMOS.

Entre los seguidores de Cristo, *alegría* solía ser una palabra positiva y atractiva. No tiene mucho que la alegría y el gozo fueron contrastados. Yo creo que esto no tiene fundamento desde una perspectiva bíblica e histórica y, además, tiene efectos negativos considerables, como veremos más adelante.

La risa, la celebración y la alegría ¿son dones creados por Dios, o son emboscadas que nos tienden Satanás y nuestra naturaleza pecaminosa para que caigamos en la desaprobación de Dios? Nuestra respuesta determinará si nuestra fe en Dios es arrastrada por el deber o impulsada por el deleite.

Los mejores momentos que paso con mi esposa, Nanci, y nuestros familiares y amigos están llenos de interacciones centradas en Cristo y risas sinceras. Estas no están en lados opuestos, sino entrelazadas. El Dios que amamos es el enemigo del pecado, y el creador y amigo de cosas divertidas y risas.

AL IGUAL QUE TODOS LOS REGALOS DE DIOS, LA ALEGRÍA PUEDE SER TERGIVERSADA.

Muchos cristianos en la historia de la iglesia sabían que la alegría, el regocijo, los banquetes y las fiestas son regalos de Dios. ¿Pueden estas cosas buenas ser retorcidas, egoístas, superficiales y pecaminosas? Por supuesto. En un mundo caído, ¿qué *no puede* serlo?

Tanto los creyentes como los no creyentes reconocen que hay una forma negativa de la alegría, la cual es la autosatisfacción a costa de los demás. La filosofía «haga todo lo que lo hace feliz» es muy popular, pero las personas que viven de esa manera terminan sintiéndose miserables y despreciadas.

¿Hay alegría superficial y egoísta? Sin duda alguna. También hay amor, paz, lealtad y confianza egoístas y superficiales. No deberíamos tirar el grano de la alegría centrada en Cristo junto con la paja de la alegría egoísta.

Aunque la búsqueda de la alegría no es algo nuevo, las personas en la actualidad parecen estar particularmente sedientas de alegría. Nuestra cultura se caracteriza por una creciente depresión y ansiedad, en particular entre los jóvenes³. Los estudios muestran que las personas que se sienten mal luego de usar los medios sociales superan en número a las que se sienten bien; las fotos y los mensajes de personas que la están pasando de maravilla causan que los que las observan se sientan excluidos, como si no dieran la talla.

Muchos cristianos viven tristes, enojados, ansiosos o en soledad todos los días, pensando que esos sentimientos son inevitables teniendo en cuenta sus circunstancias. Pierden la alegría por causa del tráfico, del robo de una tarjeta de crédito o del costo en aumento del combustible. Leen las Escrituras con los ojos vendados, y se les escapan las razones para ser felices que están escritas en casi todas las páginas.

Las investigaciones indican que hay «poca correlación entre las circunstancias de la vida de las personas y lo felices que son»⁴. Sin embargo, cuando las personas responden a la pregunta «¿Por qué no es feliz?», tienen la tendencia a enfocarse en las circunstancias difíciles que están viviendo. En nuestro mundo caído, los problemas y los desafíos son constantes. Las personas felices miran más allá de sus circunstancias hacia alguien tan grande que, por su gracia, incluso las grandes dificultades se tornan manejables, y proveen oportunidades para una clase de alegría más profunda.

LA ALEGRÍA CON FRECUENCIA ES EVASIVA.

Para muchas personas, la alegría viene y va. Nos decimos a nosotros mismos: *Seré feliz cuando...* Sin embargo, o no conseguimos lo que queremos y no somos felices, o sí conseguimos lo que queremos y aun así no somos felices.

A veces la alegría nos elude porque exigimos perfección en un mundo imperfecto. Es el síndrome de Ricitos de Oro: todo debe ser «perfecto», o no somos felices. ¡Y las cosas nunca son perfectas! Por lo tanto, no disfrutamos de los días comunes que son un poco o bastante, o incluso en gran parte, perfectos.

A veces la alegría nos elude porque no llegamos a reconocerla cuando llega o porque no logramos considerarla ni atesorarla.

Muchas personas pasan la vida esperando ser felices. *Si tan solo* pudieran encontrar la persona perfecta, graduarse, mudarse, perder peso, encontrar un mejor trabajo, comprar ese auto nuevo, casarse, tener hijos, ganar la lotería, tener nietos o jubilarse... *entonces* serían felices.

Nuestra alegría carecerá de estabilidad hasta que nos demos cuenta de nuestra condición a la luz de la eternidad. La verdad es —y la Biblia lo deja muy claro— que esta vida es temporal, pero viviremos eternamente en alguna parte, en algún lugar que es mucho mejor o mucho peor que acá.

Podemos encontrar una alegría duradera y resuelta al decirle sí al Dios que nos creó y nos redimió, y al aceptar una cosmovisión bíblica.

TODOS TENEMOS UNA TEOLOGÍA SOBRE LA ALEGRÍA. ¿PERO SIRVE LA SUYA?

El teólogo J. I. Packer escribe: «Cada cristiano es un teólogo. Con solo hablar de Dios, sin importar lo que diga, se convierte en un teólogo. [...] La pregunta entonces es si lo está haciendo bien o no»⁵.

Para ser teólogos competentes cuando hablamos sobre Dios y la alegría, necesitamos remontarnos a siglos o milenios atrás en vez de a meses o décadas. Mis muchas citas de siglos pasados tal vez hagan que este libro parezca menos pertinente, pero en realidad lo hacen mucho *más* pertinente. Eso se debe a que las citas han soportado la prueba del tiempo. No son temas candentes en Twitter hoy, solo para ser olvidados mañana en el cementerio de la banalidad.

C. S. Lewis (1898–1963) habló del «esnobismo cronológico», la creencia equivocada de que las ideas nuevas son inherentemente mejores. El pueblo de Dios anterior a nosotros vivió la vida cristiana en tiempos y lugares difíciles, y con frecuencia experimentaron alegría profunda en circunstancias aparentemente insostenibles. Como herreros habilidosos, forjaron la alegría en el yunque de las Escrituras, bajo el duro martillo de la vida... sonriendo todo el tiempo ante las bellezas abundantes de la creación y la providencia de Dios.

Mi esperanza es que este libro traiga equilibrio a su cosmovisión y a su caminar con Cristo al corregir, por medio de las Escrituras y la historia cristiana, las ideas equivocadas generalizadas y profundamente arraigadas sobre la alegría.

¿Por qué un libro tan grande? Porque lo que la Palabra de Dios dice sobre la alegría, y lo que el pueblo de Dios ha dicho sobre ella, no es un charco ni un estanque, ni siquiera un lago. Es un océano.

Lo invito a unirse a la larga fila de adoradores de Dios en la celebración de la alegría del Creador, quien diseñó a los portadores de su imagen para que participen de su alegría, y estuvo dispuesto a tomar medidas extremas para comprar nuestra alegría.

— PRIMERA PARTE —

Nuestra imperiosa búsqueda de la alegría



¿POR QUÉ ANHELAMOS LA ALEGRÍA?

*Regresarán los que fueron rescatados por el SEÑOR y entrarán
cantando a Jerusalén, coronados de alegría eterna. Desaparecerán
el dolor y el luto y estarán llenos de gozo y de alegría.*

ISAÍAS 51:11

El deseo más esencial y activo de la naturaleza humana es ser feliz. [...] No hay nada más uniforme e invariable que la inclinación natural a la alegría.

WILLIAM BATES



THE SHAWSHANK REDEMPTION (SUEÑO DE FUGA) contiene una escena conmovedora en la cual un prisionero, Andy, se encierra en un área restringida y pone a tocar música de ópera. La hermosa melodía suena a través de los altoparlantes mientras los prisioneros y los guardias miran fijamente hacia arriba, paralizados.

Otro prisionero, Red, personificado por Morgan Freeman, relata:

Hasta el día de hoy, no tengo ni idea sobre qué cantaban esas dos mujeres italianas. [...] Me gustaría pensar que estaban cantando sobre algo tan hermoso que no se puede expresar con palabras y que por eso te hacía palpitar el corazón. Puedo asegurarles, esas voces se elevaron más alto y más lejos que cualquiera en un lugar gris se atrevería a soñar. Fue como si un ave hermosa hubiera entrado aleteando en nuestra pequeña jaula apagada e hiciera desaparecer esas paredes, y por una milésima de segundo, cada uno de los hombres en Shawshank se sintió libre¹.

La música liberó a esos prisioneros, generando sentimientos de una realidad mejor y plantando la esperanza de que la verdadera belleza existe. Nosotros,

también, aunque vivimos en un mundo caído, nos atrevemos a tener esperanza de una alegría trascendente que está allí afuera... en algún lugar.

La búsqueda frenética de la alegría en nuestra cultura podría llevarnos a creer que es una moda pasajera, una cosmovisión equivalente a los pantalones de campana o los peluches de Beanie Babies. No es así. El deseo de alegría no es, como muchos lo malinterpretan, la criatura del egocentrismo moderno. La sed de alegría está profundamente arraigada tanto en la Palabra de Dios como en cada cultura humana.

Timothy Keller dice: «Mientras que otras cosmovisiones nos llevan a sentarnos en medio de los gozos de la vida, anticipando las angustias venideras, el cristianismo capacita a su pueblo para sentarse en medio de las angustias de este mundo, saboreando el gozo venidero»².

MI ANHELO POR ALGO MEJOR COMENZÓ EN LA NIÑEZ.

Una investigación muestra que los niños se ríen cuatrocientas veces por día en promedio, y los adultos solo quince³. Entonces, ¿qué sucede entre la niñez y la madurez que daña nuestra capacidad para ser felices?

Tengo recuerdos muy queridos de mi niñez. Pero para cuando llegué a la adolescencia, estaba muy decepcionado y vacío, aunque la mayoría de los que me conocían nunca lo habría imaginado.

Crecí sin saber casi nada sobre Dios. Mi padre tenía tabernas y dirigía Alcorn Amusements, que proveía y daba mantenimiento a máquinas de juego para tabernas. Crecí en un hogar lleno de mesas de billar y de fútbol de mesa, con máquinas de *pinball* y de bolos. Incluso tenía dos rocolas en mi habitación. Estas máquinas de diversión estaban diseñadas para hacer felices a las personas... sin embargo, *en mi familia nadie era feliz*.

Era el segundo matrimonio tanto para mi padre como para mi madre. Cada vez que mi papá llegaba a casa ebrio y comenzaba a gritarse con mi mamá, yo me quedaba en la cama preguntándome si esta pelea terminaría en divorcio.

En la escuela secundaria tuve notas excelentes, gané premios, jugué como mariscal de campo y fui nombrado capitán del equipo y presidente del cuerpo de estudiantes, pero no era feliz. Experimenté breves muestras de alegría, pero pasé mucho más tiempo buscando la alegría y anhelando ser feliz que siendo feliz. Compré cientos de historietas, me suscribí a revistas de fantasía y ciencia ficción y pasé noches mirando a través de mi telescopio, meditando sobre el universo.

El cielo nocturno me llenaba de asombro y también de una pequeña sensación de alegría. Anhelaba algo más grande que yo. (Debido a que no sabía nada sobre Dios, los extraterrestres eran los candidatos principales). Una noche

inolvidable, contemplé la maravillosa galaxia de Andrómeda, a 2.5 millones de años luz de distancia, con sus billones de estrellas. Soñé que un día la exploraría y me perdería en su inmensidad.

Pero mi asombro fue superado por un sentido insoportable de soledad y separación. Lloré porque me sentí tan increíblemente pequeño. Sin que yo lo supiera, Dios estaba usando las maravillas de su universo para atraerme a él. Por medio de la creación de Dios, estaba viendo «las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina» (Romanos 1:20).

Ese vacío que me carcomía creció hasta que finalmente dejé de lado el telescopio. Si el universo tenía significado —si yo tenía significado— no tenía ni idea de cuál era.

A veces me sentaba en mi cama por horas, mirando fijamente a la rocola, inmerso en los sonidos de la década de 1960. Tenía una sensación de urgencia cuando escuchaba a John Lennon cantar: «Help!» (¡Ayúdame!). Mientras cantaba la letra, «necesito a alguien», no me daba cuenta que ese «alguien» era Jesús.

Luego me enteré que en la cumbre de su éxito, Lennon le escribió una carta personal a un evangelista. Luego de citar una línea de la canción de los Beatles «Money can't buy me love» (El dinero no puede comprarme amor), dijo: «Es verdad. El punto es este, quiero ser feliz. No quiero seguir drogándome. [...] Dígame lo que el cristianismo puede hacer por mí. ¿Es falso? ¿Puede él amarme? Quiero salir del infierno»⁴.

Lennon sabía que no tenía lo que los filósofos y los teólogos han afirmado por mucho tiempo que todos queremos: la alegría.

En cuanto a mí, busqué maneras de llenar ese hambriento vacío, pero prevalecieron la falta de alegría y la soledad. Encontré la forma de distraerme, pero nunca la plenitud.

Cuando leí la Biblia por primera vez, era algo nuevo, fascinante y completamente desorientador. La abrí y descubrí estas palabras: «En el principio, Dios creó los cielos y la tierra» (Génesis 1:1). Luego leí la declaración más comedida de todos los tiempos: «También hizo las estrellas» (Génesis 1:16). Innumerables estrellas en un universo de una inmensidad de cien mil millones de años luz son una simple adición: «También».

Me di cuenta de que este libro era sobre una persona que creó el universo, incluyendo la Andrómeda y la Tierra... y a mí.

Debido a que no tenía puntos de referencia cuando leía la Biblia, no fue solo Levítico lo que me confundió. Pero cuando llegué a los Evangelios, algo cambió. Jesús me fascinó. Todo lo que la Biblia decía sobre él sonaba a verdad, y rápidamente llegué a creer que era real. Entonces, por un milagro de gracia, él me transformó.

Muchos factores caracterizaron este cambio de vida, pero la diferencia más notable fue mi recién descubierta alegría. Mi padre, enfurecido porque me incliné hacia una creencia que él despreciaba, pronosticó que yo perdería mi conversión con la edad. Estoy agradecido de que, cuarenta años después, no ha ocurrido. (También estoy agradecido de que a los ochenta y cinco años, mi papá confió en Cristo). Como la mayoría de nosotros, he pasado por sufrimientos y angustias. Aun así, habitualmente encuentro alegría en aquel que me alcanzó con su gracia hace décadas, y lo sigue haciendo cada día.

Aunque vivo en un mundo que vende alegría falsa en los puestos de revistas, en las páginas web y en los hipermercados, le doy gracias a Dios por la alegría auténtica en Jesús.

BUSCAR LA ALEGRÍA ES TAN NATURAL COMO RESPIRAR.

Agustín, a quien muchos consideran el teólogo más influyente en la historia de la iglesia, escribió hace mil seiscientos años: «Todo hombre, quienquiera que sea, desea ser feliz»⁵. También dijo: «No hay nadie que no lo desee ni que no lo desee por encima de las demás cosas; más aún, todo el que desea cualquier otra cosa, la desea con la mirada puesta en aquella»⁶.

Casi mil trescientos años después de Agustín, el filósofo y matemático francés Blaise Pascal (1623–1662) escribió: «Todos los hombres buscan ser felices. Es algo sin excepción»⁷.

El predicador puritano Jonathan Edwards (1703–1758) dijo: «No hay hombre sobre la faz de la tierra que no busque fervientemente la felicidad, y se manifiesta de manera abundante por las diversas formas en que con tanto énfasis la buscan; se escurren y se retuercen por todos lados, ejercen todos los instrumentos, para lograr ser felices»⁸.

Ninguno de estos hombres de Dios estaba en contra de la búsqueda de la alegría. Su mensaje era simplemente que la verdadera alegría se podía encontrar solo en Cristo.

Si no entendemos lo que estas personalidades de la historia de la iglesia sabían, pensaremos que tenemos una elección con respecto a si queremos o no buscar la alegría. De hecho, *no la tenemos*. Buscar la alegría es un hecho, una constante universal. Está presente en cada persona de cada edad, época y circunstancia. Por lo tanto, es completamente irracional y contraproducente que los cristianos les digan a las personas que no deberían anhelar ser felices. ¡No pueden evitarlo!

Cualquier pastor que intente desalentar a las personas para que no sigan buscando ser felices, cualquier padre que trate de hacer que su hijo se arrepienta por la motivación que le genera la alegría, está peleando una batalla perdida.

Ninguno tendrá éxito, y ambos causarán daños al alejar al evangelio de la alegría que todos anhelan.

¿QUÉ PASA SI QUEREMOS SER FELICES NO PORQUE SOMOS PECADORES, SINO PORQUE SOMOS HUMANOS?

Según los libros que he leído, los sermones que he escuchado y las conversaciones que he tenido, estoy convencido de que muchos cristianos creen que nuestro anhelo de ser felices tuvo su origen en la caída de la humanidad.

¿Y qué si nuestro deseo de ser felices viene de Dios? ¿Qué si él les dio a los portadores de su imagen un anhelo innato de ser felices antes de que el pecado entrara al mundo? ¿Cómo podría esta perspectiva cambiar nuestro enfoque sobre la vida, la paternidad, la iglesia, el ministerio, los negocios, los deportes y la diversión?

Agustín hizo la siguiente pregunta retórica: «¿Pero acaso no es la vida feliz la que todos apetecen, sin que haya ninguno que no la desee?» Luego añadió una pregunta crucial: «Pues ¿dónde la conocieron para así quererla? ¿Dónde la vieron para amarla?»⁹.

Dios escribió no solo su ley en nuestro corazón (vea Romanos 2:15); ha escrito el amor por la alegría en él.

Las Escrituras retratan nuestra conexión con el pecado de Adán de una manera que trasciende el tiempo —como si hubiéramos estado en el Edén con él (vea Romanos 5:12-21)—. Esto explica por qué nuestro corazón rehúsa conformarse con el pecado y el sufrimiento, y anhelamos algo mejor.

Si solo fuéramos el resultado de la selección natural y la supervivencia del más apto, no tendríamos fundamento para creer que la alegría haya existido alguna vez. Sin embargo, incluso los que nunca han escuchado sobre la caída y la maldición saben por instinto que hay algo que está verdaderamente mal.

¿Por cuál otra razón buscaríamos la alegría y percibiríamos cómo se vería una sociedad utópica aunque nunca hayamos visto una? Tenemos nostalgia por un Edén del cual solo hemos visto algunos indicios.

¿Adán y Eva querían ser felices antes de pecar? ¿Disfrutaban la comida que Dios les proveyó porque tenía un sabor dulce? ¿Se sentaban bajo el sol porque era cálido, y se sumergían en el agua porque era refrescante? Si creemos que Dios es feliz (un tema que trataremos en la segunda parte), entonces, ¿no nos diseñaría con el anhelo y la capacidad de ser felices?

Los seguidores de Cristo dicen cosas como: «Dios quiere que sea bendecido, no feliz»¹⁰; «Dios no quiere que sea feliz. Dios quiere que sea santo»¹¹; y «Dios no quiere que sea feliz; quiere que sea fuerte»¹². Pero el mensaje de que Dios no quiere que seamos felices ¿promueve la Buena Noticia o la oscurece?

Cuando separamos a Dios de la alegría y de nuestro anhelo de ser felices, socavamos la cosmovisión cristiana. También podríamos decir: «Deje de respirar y comer; en lugar de eso, alabe a Dios». Las personas deben respirar y comer y anhelar la alegría... ¡y pueden alabar a Dios mientras lo hacen!

POCOS ENCUENTRAN LA ALEGRÍA DURADERA QUE ANSIAN.

El erudito medieval Anselmo de Canterbury (1033–1109) escribió lo que parece trágicamente obvio: «No todos los que tienen la voluntad de ser felices son felices»¹³. Adán y Eva se separaron de Dios y de la alegría debido a su desobediencia. Sin embargo, nunca perdieron el deseo de ser felices.

¿Por qué hay tantas personas tan infelices? Pascal propuso: «¿Quién se tiene por desdichado porque no es Rey, sino un Rey desposeído?»¹⁴.

Debido a que fuimos diseñados para lo excelente, la superficialidad del mundo no nos satisface. Percibimos que la infelicidad no es normal, y ansiamos que alguien, de alguna manera, nos traiga alegría duradera. Ese alguien es Jesús, y la manera de hacerlo es mediante su obra redentora.

A. W. Tozer (1897–1963) dijo: «El hombre está aburrido porque es demasiado grande para ser feliz con aquello que el pecado le da»¹⁵.

Como descendientes de Adán y Eva, heredamos su separación de Dios y, por lo tanto, de la alegría. Siglos después, mantenemos una profunda consciencia de que alguna vez fuimos felices, y de que deberíamos ser felices.

Este deseo imperioso de alegría auténtica, aunque a veces es doloroso, es la gracia de Dios para con nosotros. Este anhelo de la alegría que los seres humanos conocieron alguna vez puede atraernos hacia la verdadera alegría en Cristo, que se nos ofrece en el evangelio.

Dios usó mi deseo constante de alegría para prepararme para el mensaje del evangelio. Si hubiera sido feliz sin Jesús, nunca habría acudido a él.